

Retórica, memoria y medicina: el *Ars memorativa* de Lorenz Fries

Rhetoric, memory and medicine: the *Ars memorativa* by Lorenz Fries

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ¹ (*Universidad de Extremadura – España*)

Abstract: This article analyses the *Ars memorativa* (1523) by Lorenz Fries, a physician who was interested in the artificial memory technique as a system *per locos et imagines* and who also believed that natural memory can be strengthened through diet and with pharmacological and medical remedies.

Keywords: Rhetoric; Memory; Medicine; Humanism; Renaissance.

1. Introducción

El presente artículo se centra en la figura de Lorenz Fries, un médico que, en la línea de galenos anteriores y contemporáneos a él, tales como Mateolo de Perugia, Alberto de Carrara, J. Szklarka, Leporeo y otros, publica un *Ars memorativa* (1523) para resaltar la utilidad de la memoria artificial y consignar los medios por los que la memoria natural puede reforzarse, en la idea de que ambos tipos de memoria son necesarios y complementarios. A Lorenz Fries, en efecto, lo hemos de ubicar dentro esta tradición de médicos interesados por la mnemotecnia y que nos ofrecen en un solo volumen dos tratados mnemónicos independientes, pero que se complementan: uno sobre la memoria artificial y otro sobre la memoria natural. No está, pues, de más explorar, aunque sea someramente, los precedentes que alumbran la obra de Fries.

En efecto, desde finales del siglo XV y hasta mediados del siglo XVI hay un nutrido grupo de humanistas médicos que escriben y publican diferentes tratados, la mayoría de muy breve extensión, centrados en el análisis de la memoria en sus dos vertientes, esto es, en la memoria natural o aquella que es connatural a cada individuo y que cada cual tiene intrínsecamente por

Texto recibido el 06.04.2022 y aceptado para publicación el 22.04.2022. Este trabajo se ha realizado al amparo de los Proyectos de Investigación FFI2017-82101-P, subvencionado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y IB20180, financiado por la Unión Europea (Fondo Europeo de Desarrollo Regional) y la Junta de Extremadura (Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital).

¹ mmanas@unex.es.

nacimiento, y en la memoria artificial o aquella que es adquirida y puede reforzarse por medio de entrenamiento continuo y la observancia de una serie de preceptos emanados del *ars*.

Siguiendo, por tanto, los dictados de la *Retórica a Herenio* (3.16.28) y partiendo así de la premisa de que existen estos dos tipos de memoria, ya a mediados del siglo XV el médico Mateolo de Perugia (muerto en 1470, según se lee en el colofón de algunas ediciones de su *ars memorativa*) escribió su librito sobre mnemotecnia, que no fue publicado sino póstumamente ca. 1474 y que llevaba por título *Tractatus de memoria* o *Tractatus de memoria augenda per regulas et medicinas*, pues el título varía según los distintos manuscritos y ediciones. Como indicaba en el breve prólogo dirigido a Brocardo y a Buenaventura, dos supuestos colegas y amigos que le habían solicitado insistentemente que reuniera y publicara algunos preceptos para conservar y potenciar la memoria, Mateolo se lanza a tal aventura editorial porque, según confesión propia, no ha encontrado a ningún autor, antiguo ni moderno, que se ocupara de la memoria de forma completa, esto es, ofreciendo preceptos obtenidos del *ars* para aumentar la memoria y remedios medicinales para recuperar la memoria en aquellos casos en que se ha perdido o para fortalecer la que ya se posee. Mateolo, pues, como estudioso de la mnemotecnia y médico de profesión, pondrá su empeño en ambos objetivos y, en consecuencia, dividirá su obrita en dos capítulos: en el primero explicará cómo aumentar la memoria artificial mediante las reglas del *ars* y en el segundo dictará normas para conservar y aumentar la memoria *cum medicinalibus* (LEVI-DONATI (2006) 15-21).

También estudioso de la memoria y médico, Giovanni Michele Alberto de Carrara (1438-1490) escribió un tratado igualmente breve, pero bastante más amplio y exhaustivo que el de Mateolo, que sólo conoció una edición, y además póstuma, en Bolonia, 1491, bajo el título *De omnibus ingeniis augendae memoriae*, dedicado al excelentísimo Luigi Manenti, *incliti Venetorum Senatus secretarius*. Habida cuenta de la importancia de la memoria dentro del andamiaje intelectual y cultural, Alberto escribe un tratado sobre la memoria en general, centrándose primeramente en la adquisición de la memoria artificial basada en lugares e imágenes (*Rhet. Her.* 3.16.29) y luego en la forma de potenciarla y consolidarla mediante remedios médicos, y todo ello lo hace ofreciendo preceptos breves y sistemáticos. Así, primeramente nos ofrece una veintena de reglas que

más parecen preceptos pedagógicos y didácticos, orientados a facilitar la educación y enseñanza de los jóvenes, que normas puramente mnemotécnicas. Posteriormente, remontándose a Aristóteles y diferenciando, como Mateolo hacía también, entre el *memorari* y el *reminisci*, esto es, entre memoria y reminiscencia, pasa a explicarnos la ciencia del recuerdo mediante *loci et imagines*, tomando por referencia la normativa expuesta en el libro tercero de la *Rhetorica ad Herennium*. Pero consciente, al igual que Mateolo, de que hasta ahora sus aportaciones habían sido poco originales, pues era doctrina que desde la Antigüedad había sido expuesta ya por numerosos estudiosos, quiere imprimir a su obra su sello personal, desea idear otro método mnemotécnico, desvelando al lector lo que, según él, los filósofos antiguos prefirieron ocultar; y, por ello, añade a toda la preceptiva anterior todo un segundo capítulo, completo y detallado, *De medicinalibus auxiliis*. Y esa es su aportación personal a la materia en cuestión: añadir a los preceptos técnicos más o menos tradicionales un amplio abanico de remedios medicinales destinados a aumentar y fortalecer la memoria:

Quapropter, si iudicio bene valeo, oportet excogitare aliam rationem memorandi, qua possumus prodesse pluribus, eaque tua gratia scribere et publice docere quae philosophi antiqui cellare maluerunt. Id nos ingenue faciemus, medicamina conscribentes, neque tamen negabimus quae sunt hactenus scripta plurimum ad memoriam conferre (ALBERTI (1491) Aviii v).

Este mismo método fijado por Mateolo y Alberto, que consiste, como hemos dicho, en abordar la memoria desde el doble punto de vista retórico, filosófico o psíquico, por un lado, y fisiológico o médico, por otro, es seguido por bastantes autores, muchos de ellos titulados en medicina y practicantes en dicha profesión. Así se hace en el anónimo *Opusculum de arte memorativa* de 1504, atribuido a J. Szklarka por WÓJCIK (2006), obra en la que primero se expone toda la doctrina sobre la memoria artificial y luego se aborda la cuestión del robustecimiento de la memoria natural añadiendo al final del opúsculo el *Ars memorativa* del médico Arnaldo de Vilanova (SZKLARKA (1504) Ci v). Lo mismo observamos en el *Artificiosae memoriae libellus* de J. Spangenberg de 1539, en donde, tras el tratamiento de la memoria artificial, se añade un apartado *De iuvamentis memoriae* (SPANGENBERG (1539) Bvii v). El propio Leporeo dedica el libro IV de su *Ars memorativa* (1520 y 1523) a los remedios para mejorar y consolidar la memoria (MORCILLO (2016) XCV-CVIII). Y hay otros dos médicos

insignes de mediados del siglo XVI que, no contentos con tomar como bases de sus obras las publicaciones de Mateolo y, sobre todo, de Alberto de Carrara, los plagian descaradamente. Nos referimos al médico Walther Hermann Ryff (ca. 1500-1548), autor de un volumen en el que se ocupa conjuntamente sobre la forma de adquirir una memoria artificial y cómo potenciar la memoria natural por medio de la medicina: *De memoria artificiali quam memorativam artem vocant... De naturali memoria quomodo medicinae beneficio excitanda, augenda et confirmanda...* (s. l., 1541); y al también *artium et medicinae doctor* Guglielmo Grataroli (1516-1568) con su *De memoria reparanda, augenda conservandaque ac de reminiscentia, tutiora omnimoda remedia, praeceptiones optima* (Basileae, 1554). Ambos, Ryff (KRANICH-HOFBAUER (2012)) y Grataroli (ROSSI (1991) 91), nos reproducen, casi íntegramente y al pie de la letra, el tratado de Alberto de Carrara, alterando tan sólo el orden de algunos preceptos, insertando pequeñas modificaciones o añadiendo ciertas aportaciones doctrinales de otras fuentes.

Uno de esos médicos que se interesa por la técnica memorativa artificial como sistema *per locos et imagines* y que cree además que la memoria natural puede verse reforzada mediante el régimen y la dieta y con remedios farmacológicos y médicos es Lorenz Fries y su obra *Artis memorativae naturalis et artificialis certa, facilis et verax traditio, quemque exiguo (ut ita dicam) momento rei litterariae opulentissimum reddens, experientia Laurentii Phrisii med. Doc. Diligentissime congesta* (Estrasburgo, I. Grieninger, 1523). Del autor y de su tratado mnemotécnico nos vamos a ocupar en el presente trabajo.

2. El autor

Laurentius Phrisius, nombre latinizado de Lorenz Fries, Fryes, Friess, Friesen o Phryesen, pues su apellido aparece escrito de diferentes maneras en las portadas de sus obras², fue secretario y archivero del obispado de Würzburg (WÓJCIK (2012) 416), médico, astrólogo y geógrafo y uno de esos autores que, nacidos a finales del siglo XV y desarrollando su labor intelectual y

² Por ejemplo, en la portada de su obra más célebre, *Spiegel der Artzny* (*Espejo de la medicina*), Strassburg, von J. Grieninger, 1518, su nombre aparece como Laurentio Phryesen von Colmar. En la versión alemana de su *Ars memorativa*, *Ein kurzer bericht wie man die gedechtniss wundbarlichen stercken mag* (Strassburg, von J. Grieninger, 1523), firma el tratado como Laurentzen Friesen.

literaria durante el primer tercio del siglo XVI, representan la transición de la Edad Media al Renacimiento. Es uno de esos médicos humanistas de cultura integral que, formados en la Escolástica, pero imbuidos ya de las ideas renacentistas, centran sus intereses intelectuales en diversas ramas del conocimiento y escriben, por tanto, sobre temas diversos y, además, lo hacen en vernáculo, preanunciando ya el programa reformista del sistema educativo y pedagógico que se está fraguando durante el primer tercio del siglo XVI (MERINO (1992)).

No conocemos con certeza ni la fecha ni el lugar de su nacimiento. Es probable que naciera entre 1480-1485 en Colmar (SCHMIDT (1890) 524); lo que sí es seguro es que allí residió de joven y publicó sus primeras obras, hasta que en marzo de 1519 se traslada e instala en Estrasburgo, donde se casó con Bárbara Thun, la hija de un vidriero aburguesado, matrimonio por el que obtuvo el derecho de ciudadanía el 23 de octubre de 1520. En Estrasburgo vivió y ejerció la medicina hasta 1525, fecha en la que abandona la ciudad y renuncia a su derecho de ciudadanía por sus desacuerdo con la Reforma. Se expatrió finalmente en Metz, donde vivió y debió morir antes de 1533 (MASSING (1984) 69)³.

Muchas de sus obras⁴, publicadas en su mayoría en Estrasburgo con su principal editor, J. Grieninger⁵, están en alemán: *Spiegel der Artzny* (*Espejo de la medicina*), Strassburg, von J. Grieninger, 1518; *Ein kurtze Schirmred der kunst Astrologie*, Strassburg, 1520; *Synonima und gerecht uflegung der wörter so man dan in der Artzny*, Strassburg, 1520; *Der juden Practica*, s. l., 1524; *Uslegung der mercarthen oder Cartha Marina*, Strassburg, 1527; *Prognostication oder Weissagung auss des hymmels lauff*, Strassburg, 1531. Como los títulos nos indican, Fries escribe sobre temas médicos y lingüísticos relacionados con la medicina; sobre geografía; sobre astrología, pues la considera una herramienta esencial para el arte médica y, en consecuencia, pronuncia una defensa de la misma, respondiendo

³ Sobre la vida de Lorenz Fries pueden verse especialmente SCHMIDT (1890) 523-575; THORNDIKE (1941) 430-438.

⁴ Las obras publicadas de Fries fueron catalogadas por BEZING (1962).

⁵ Fries perteneció al círculo de Thomas Murner y Johannes Gröninger, impresor y editor que publicó diversos tratados mnemotécnicos, incluidas varias ediciones de la *Margarita philosophica* de Reisch con el *Phoenix* de Pedro de Ravena (WÓJCIK (2012) 417).

así a las críticas de Lutero y de otros autores protestantes, dejando ver su posición claramente contraria a la Reforma (KAUFMANN (2013) 78); e incluso escribe sobre los pronósticos para cada nuevo año, llegando a predecir las desgracias futuras que les aguardan a los judíos. Otras de sus obras están ya escritas en latín, seguramente porque quiere que tengan mayor difusión y puedan ser leídas por los intelectuales europeos y no sólo por los lectores alemanes. Entre ellas, encontramos una *Defensio... Avicennae* (Argentorati, 1530), una *Epitome opusculi de curandis pusculis...* (Basileae, 1532); o unas *Sudoris anglici exitialis... ratio, praeservatio et cura* (Argentorati, 1529).

También escribió y publicó, en 1523, un tratado sobre la memoria natural y artificial, en latín y en alemán, prueba de que deseaba que tuviera una amplia difusión tanto en el ámbito cultural vernáculo como en el del Humanismo renacentista europeo.

3. El título y las epístolas nuncupatorias

Aunque en 1518 Fries había introducido en su *Spiegel der Artzny* (FRIES (1518) 106v-107v), al hablar sobre la cabeza, un breve capítulo de corte médico-filosófico sobre la memoria, el tema le parece lo suficientemente importante como para dedicarle cinco años después una obra independiente. Y lo hace, como hemos dicho, en dos versiones, una en lengua alemana y otra en latín, ambas publicadas en 1523 en las prensas de Grienninger en Estrasburgo y de forma casi consecutiva, con un intervalo de apenas ocho días, según puede leerse en los respectivos colofones: la edición alemana salió de la imprenta el día de san Gregorio, esto es, el 12 de marzo; la versión latina, en cambio, vio la luz *sole in 26 gradu piscium existente* (FRIES (1523a) Ciii v), esto es, “cuando el sol se encontraba en el grado 26 de Piscis”, una datación astronómica que, como indica MASSING ((1984) 70), se corresponde con el 20 de marzo de 1523. Aunque es la misma obra, en el propio título se aprecian matizaciones que diferencian las versiones. En alemán, en efecto, el título completo es el siguiente:

Ein kurtzer bericht wie man die gedechtniss wunderbarlichen stercken mag, also das ein yed in kurtzer weil geschriffreich werden mag. Erfanren und zusammengesetzt durch Laurentzen Friesen der artzny doctoren (FRIES (1523b) Ai r).

Se comprueba, en efecto, que Fries califica su obrita como “un pequeño informe” o tratado sobre cómo robustecer o fortalecer “de forma mara-

villosa” o admirable la memoria o el recuerdo, prometiendo que, con los preceptos que va a ofrecer, uno podrá volverse “rico en escritura”, esto es, adquirir un rico acervo literario en muy poco tiempo.

El título de la versión latina, que dice prácticamente lo mismo, reza así:

Artis memorativae naturalis et artificialis certa, facilis et verax traditio, quemque exiguo (ut ita dicam) momento rei litterariae opulentissimum reddens, experientia Laurentii Phrisii med. Doc. diligentissime congesta (FRIES (1523a) Ai r).

No obstante, observamos alguna ligera diferencia, pues en vez de referirse a su obra con la modesta denominación de “un pequeño informe”, ahora la define como *tradio*, esto es, un libro donde nos transmite, nos enseña y nos expone las doctrinas referentes a la memoria. Además, califica el sustantivo con tres adjetivos que nos prometen que sus enseñanzas son seguras e infalibles, fáciles y veraces, es decir, que no son dudosas, ni difíciles, ni tampoco engañosas ni falsas. Asimismo, frente al título en alemán, nos especifica que abordará tanto la forma de robustecer la memoria natural como de alcanzar una eficiente memoria artificial. También promete al lector que, si sigue los preceptos contenidos en el libro, logrará adquirir abundantes recursos literarios y todo ello de forma breve, concisa y en muy poco tiempo, como corresponde a un buen manual. Y es que la seña de identidad de este título latino es que ahora el autor nos descubre con claridad, exactitud y precisión que considera este pequeño librito como un *Ars memorativa*, como un manual que comprende una serie de preceptos y reglas necesarios para el cultivo y desarrollo de la memoria. Además de la declaración del ahorro de tiempo con el que se verá beneficiado el lector, los adjetivos *certa, facilis et verax* eran los habituales para calificar a cualquier tipo de *ars*.

Otra diferencia entre las dos ediciones la encontramos en las epístolas que preceden al tratado. Las dos versiones, la alemana y la latina, presentan la misma epístola nuncupatoria al lector, pero la edición en vernáculo se abre con una breve misiva, ausente en el ejemplar latino, dirigida a los laicos, legos o profanos, suponemos que en la lengua latina y en cuestiones de mnemotecnica, pero que están cualificados o instruidos y son hábiles, capaces y eficientes (FRIES (1523b) Aii r: *Zu den tütschen gelerten leyen*). En ella, Fries nos explica la intención de su proyecto, diciéndonos que, gracias a la imprenta, a la “santa” imprenta, los conocimientos y saberes que antes estaban escon-

didos y encadenados en lo más hondo de los conventos e iglesias, ahora se han divulgado y, también gracias a las traducciones de los textos, se han hecho accesibles a un público general. El problema, según Fries, radica en que un mal común en el hombre es su mala memoria, motivo por el que sus lecturas no le aprovechan suficientemente. Lo que el hombre lee, la más de las veces se le acaba borrando de la memoria en poco tiempo, así que, por culpa de esa memoria débil, leer es como trabajar en vano y perder el tiempo, es como intentar sacar agua de un cántaro con una criba o colador. En consecuencia, anima al lector a comprar esta pequeña *ars memorativa*, un breve librito cuya delgadez justifica diciendo que en los tiempos que corren ya no gustan los libros gruesos (SCHMIDT (1890) 558). Lo que se aprende leyendo, por tanto, sólo puede retenerse si se tiene una memoria despierta y robusta; y, con este manual, asegura Fries, lograremos una memoria competente, pues las recetas médicas conseguirán activar la memoria natural y el sistema mne-motécnico propuesto se encargará de proporcionarnos una potente memoria artificial (MASSING (1984) 69).

En cuanto a la epístola dedicatoria al *lector pio* (FRIES (1523a) Aii r-v), es la misma en ambas ediciones. La carta se abre con una cita de Plinio el Viejo (*Nat.* 7.168) en la que se afirma que el mejor regalo que la naturaleza ha ofrecido a los hombres es precisamente la brevedad de la vida, una opinión con la que Fries parece no estar de acuerdo y, en consecuencia, analizándola desde la perspectiva médica, propone interpretarla de otra manera. En efecto, para Fries el problema radica en que la unión entre el cuerpo y el alma humanos es muy frágil y, por ello, todos los esfuerzos y fatigas intelectuales que los hombres ponen en la adquisición de las artes y las ciencias, con las que buscan la inmortalidad, se vuelven vanos cuando se dan cuenta de que con el paso del tiempo se pierden aptitudes, se embotan la inteligencia y los sentidos, se entorpecen los miembros y degeneran, en fin, todas las facultades anímicas y corporales. Antes, pues, de poder alcanzar la última perfección del alma humana, que, como expresa Tomás de Aquino (*Quaest. disp.*, *De anima*, q. 1.42), consiste en el conocimiento intelectual de la verdad, sobrevienen la vejez y la muerte; por ello Fries considera acertada la máxima de Hipócrates *vitam brevem, artem vero longam* (FRIES (1523a) Aiii r), interpretándola en el sentido, ya cristiano y neoplátónico, de que Dios, según expresión de Apuleyo (*Flor.* 18.11), no ha

concedido al hombre ninguna felicidad que no llevara también mezclada alguna dificultad.

Visto, pues, que, según esta percepción pesimista de la vida, el hombre dispone de poco tiempo para conquistar los frutos inmortales de las artes mediante el aprendizaje y el conocimiento de las mismas, Fries pretende ofrecernos este *ars memorativa* con el solo propósito de que cualquier estudioso, sin tardanza y en poco tiempo, pueda concentrar y retener en su cabeza todo tipo de textos en verso y en prosa:

...quisque studiosus, exigua mora ac pauculo temporis intervallo, omnis Musarum crateras, Nestoriam quoque eloquentiam uno fasce congerere possit (FRIES (1523a) Aiii v).

El peor enemigo del conocimiento, de las artes y de las ciencias, sentencia Fries, es el olvido. Cuando nuestra mente se ve turbada por el olvido, es como beber por un colador, pues todas nuestras lecturas y estudios se pierden irremediabilmente y no fructifican. Ante este gran mal que para el estudioso es el olvido, Fries promete que su *ars memorativa* será un remedio efectivo, en primer lugar, para curar la memoria natural, pues, si ella está aquejada de la enfermedad del olvido, todo estudio es esfuerzo baldío y es como pedir peras al olmo:

...memoriae... naturalis emendatio, sine cuius vigore studium omne obmutescit, raditur ab asino lana (FRIES (1523a) Aiii v).

Por todo ello, compone Fries esta *ars memorativa*, un arte que, según él, es del todo natural, fácil y efectiva para acabar con el olvido, que es el enemigo de la memoria. Su *ars*, nos dice, no tiene nada que ver con la compleja y abstracta *Lluliana superstitio* ni tampoco atiende a *omnis artis notoriae stolidi observatio* (FRIES (1523a) Aii v). Fries, por tanto, en la línea de Cornelio Agrippa (MAÑAS (2013)), rechaza, por un lado, el arte que Raimundo Lulio había creado basándose en la utilización de círculos o ruedas, señalados con las letras del alfabeto (BCDEF...), correspondientes a las dignidades o atributos de Dios (*Bonitas, Magnitudo, Aeternitas, Potestas, Sapientia*, etc.) indicativos de las causas primordiales de la creación. Tales círculos, en efecto, giraban y producían combinaciones de letras que iban asociadas a contenidos mágico-simbólicos. Partiendo, así, de los modelos esenciales de la naturaleza, el *ars* de Lulio era aplicable a todo tipo de artes y ciencias y permitía el ascenso en la escala ontológica hasta llegar a la comprensión de la naturaleza divina (VINATEA

(2009) 10). Pero se trata de un sistema harto complejo que entra en contradicción con el método sencillo al que aspira Fries. Asimismo, desecha también, ahora por considerarlos una necedad, seguir los medios supersticiosos del arte notoria, que prometía adquirir la sabiduría por ciencia infusa y sin estudiar, practicando sólo ayunos y ceremonias extravagantes. Su *ars memorativa*, según explica Fries, va a dejar a un lado toda superstición y necedad, y nos va a ofrecer sólo *quod naturae consentaneum*, con la única intención de que los estudiosos no trabajen en vano, no pierdan el tiempo y no se arrepientan de todo el tiempo empleado en sus lecturas. Entiende, entonces, el autor que este librito será una herramienta retórica y hermenéutica importante, no sólo para entender los textos, sino también para la memorización de las ideas contenidas en ellos. Fries, en efecto, promete al lector que con este *ars memorativa* podrá desentrañar, comprender, penetrar y dominar todo tipo de textos, independientemente de que se trate de las obras de los filósofos, de los poetas, de los oradores o de los historiadores:

Nihil, crede mihi, tibi deerit; callebis Empedoclis carmina, Platonis dialogos, Socraticos hymnos, Epicharmi modos, Xenophontis historias et Xenocratis satyras
(FRIES (1523a) Aii v).

4. La memoria natural

Fries es un médico y, como tal, manifiesta que quiere huir de todas las disquisiciones filosóficas relativas a la memoria, evitando, principalmente, todas las, para él, vanas discusiones nacidas de la obra aristotélica y luego desarrolladas por la Escolástica. Por ello, nos advierte que no se ocupará de la cuestión de si hay diferencia entre la memoria y la reminiscencia y que tampoco abordará el tema de si la memoria es o no una pasión del sentido primario (cf. Arist., *Mem.* 450a.14) ni de si, en términos tomísticos y albertianos, es una potencia del alma. La intención de Fries es menos profunda y, si puede decirse, más empírica y, por ello, afirma que va a tratar sobre la memoria natural, no como lo hacen los filósofos y teólogos, sino al modo de los médicos, quienes están de acuerdo en dos cosas: que la memoria es, en términos galénicos, una virtud del alma o potencia psíquica (*dýnamis psysiké*) y que está ubicada en el cerebro, concretamente en el occipucio. Además, siguiendo a los médicos preceptistas de la memoria, para que ésta goce de perfecta salud tiene que darse en el mencionado occipucio o *in puppi cerebri* (FRIES (1523a) Aiii r), como Fries

denomina su ubicación, una *animalis spiritus temperantia*, esto es, una templanza o justa proporción en el espíritu del alma, que no es más que el espíritu, soplo, aliento o *pneuma* natural que, difundido a través de las arterias y del corazón por todo el cuerpo, llega al cerebro y se convierte en espíritu más sutil o *spiritus animalis*.

A los preceptistas que, como Fries, son médicos, les importan más las cuestiones fisiológicas de la memoria y, especialmente, la búsqueda y análisis de la etiología del deterioro de la misma, para intentar atenuar o curar esos males mediante la aplicación de remedios médicos. Así, en efecto, el origen de todos los males de la memoria está en la frialdad y en la humedad. Ya Aristóteles (*Mem.* 453b) había diagnosticado que, cuando falta este *temperamentum* y no se da en el cuerpo una combinación proporcionada de humores, la memoria se ve dañada, como se observa en los niños y en los ancianos, que son desmemoriados, los primeros porque están aún en pleno desarrollo y los segundos porque se encuentran en decadencia. La culpa de todo ello es la ausencia de *temperantia* en los humores y, especialmente, la humedad en la región sensitiva (*Mem.* 452b.24). También los médicos del primer renacimiento que se ocuparon de la memoria insisten en este punto. Mateolo, al final de su pequeño tratado, en el capítulo segundo, confirma que la memoria se vuelve frágil con lo húmedo y con lo frío. Alberto de Carrara nos dice igualmente que la memoria se ve obstaculizada por la frialdad y por la humedad:

Duae sunt causae praecipuae quae memoriae officiunt: altera frigiditas, altera humiditas est (ALBERTO (1491) 7v).

Y es que, en efecto, todos ellos, siguiendo a Galeno y Avicena, creen que la falta de proporción y equilibrio en los humores incide negativamente en la memoria, pudiendo dañarla de tres modos: o bien puede perderse por completo, en cuyo caso no hay remedio para su recuperación; o bien puede verse corrompida, mezclando y confundiendo los recuerdos; o bien puede sufrir una merma o disminución, que es el mal menor que puede acaecerle. Así lo expone Alberto de Carrara ((1491) 7v) y así también lo recoge Fries, dando cuenta de estas tres dolencias mnemónicas y explicando que sólo va a ocuparse de la disminución de la memoria, una afección que suele darse en cuerpos aparentemente sanos y que, a su juicio, una vez examinadas las causas, es remediable:

Patitur autem (ut medicis placuit) memoria triplex nocumentum, diminutionis videlicet, corruptionis et ablationis. De duobus ultimis non versatur nostra intentio. De diminutione autem, quae corporibus sub sospitatis solio solet accidere, sequentem placuit extendere sermonem (FRIES (1523a) Aiii r).

Y, de este modo, pasa Fries a tratar, en el capítulo segundo, titulado *De causa diminutionis memoriae*, la enfermedad de la disminución de la capacidad memorística, una dolencia que promete curar con sus consejos médicos sobre el régimen y el modo de vida. Pero lo primero que tiene que averiguar, como médico, es la etiología del mal. Para ello, según confesión propia, sigue a los médicos (galénicos) más eminentes y atribuye el daño y disminución de la memoria al humor frío y flemático y a una excesiva humedad en el cerebro; es una enfermedad que padecen aquellos que tienen la sustancia del cerebro más líquida de lo debido. Y es que, para tener buena memoria, hay que tener un cerebro frío y seco, pues el cerebro húmedo, si bien capta rápidamente las impresiones, las pierde aún más rápidamente. Frialdad y humedad, en fin, en la parte posterior del cerebro dañan la memoria y echan a perder todas sus operaciones. Por ello, insiste Fries, el que se dedique a las actividades intelectuales, para tener una memoria potente, deberá expulsar de su cerebro esa humedad excesiva con remedios y medicamentos que, de alguna manera, la resequen:

Concordes sunt medicorum Satrapes memoriam offendi algido humore, flegmatico, et inhabentibus cerebri substantiam debito plus liquidam notanter diminui... Quare liquet frigiditate et humiditate posterioris cerebri partis memoriam laedi atque in sua operatione prosterni. Quapropter in hunc modum studiosus quisque rem agere debet, ut contrariis contraria depellat siccantibusque medicamentis exuberantem liquorem deiiciat (FRIES (1523a) Aiii v).

Alberto de Carrara, basándose en algunos consejos ya dados por Mateolo⁶, explicaba que, cuando la memoria perdía facultades por un motivo frío y húmedo, había tres intenciones curativas: la primera consistía en la evacuación del cuerpo y, particularmente de la cabeza, y ofrecía hasta seis modos de evacuar la materia húmeda del cerebro (ALBERTO (1491) 9r-v); la segunda

⁶ Mateolo, al final de su tratado, en el capítulo segundo, ya había explicado que la memoria se vuelve frágil debido a la humedad y frialdad y que, por ello, hay que seguir los consejos que él, como médico, nos ofrece: *Quia memoria fit labilis ab humido et frigido, seruentur istae regulae quae sequuntur.*

intención curativa se basaba en una dieta conveniente y nos dictaba doce reglas sobre el alimento y la bebida, pero también determinados cánones sobre el aire, el sueño, el movimiento, la repleción, el coito y los accidentes del alma (ALBERTO (1491) 9v-10v); y, por último, la tercera intención consistía en la confortación del cerebro y de la memoria con aplicaciones externas e internas (ALBERTO (1491) 10v). Pues bien, Fries, que sigue en este punto a pies juntillas a Alberto, va a resumir notablemente la extensa y detallada exposición ofrecida por su fuente y tan sólo va a recoger los consejos que el médico de Carrara presentaba en la segunda intención curativa antes mencionada. Fries, por tanto, estima que para la curación y restitución de una memoria disminuida habrá que cuidar diversos aspectos medioambientales y dietéticos así como diferentes hábitos y estados anímicos: del aire, del alimento, de la bebida, de la inanición y repleción, del ejercicio y tranquilidad, del sexo, del sueño y de la vigilia y, finalmente, de los afectos anímicos depende el buen estado de la memoria.

En efecto, como la memoria se ve disminuida por motivos de la frialdad y la humedad, es primordial conseguir respirar aire que, por naturaleza o artificio, sea caliente y seco; lo ideal es que tal aire sea así naturalmente, pero, en caso de vivir en un ambiente frío y húmedo, habrá que obtener aire caliente y seco artificialmente, por medio del fuego, quemando leños de enebro y encina y también arrojando sustancias aromáticas a los carbones al rojo vivo, tales como láudano, estoraque, palo aloe, jilobálsamo, nuez moscada, clavo, canela. Además, según Fries, la casa debe ser luminosa, clara y limpia, evitando su exposición a los vientos del sur y de poniente (FRIES (1523a) Aiv r-v). Son consejos relativos al aire o atmósfera que, como ya hemos avanzado, Fries ha tomado de Alberto de Carrara, quien fijaba cinco reglas para que el aire fuera beneficioso a la memoria: había de ser claro y luminoso; lo más seco posible; no debía ser ventoso, sino rehuir los vientos del sur y del norte; había que ventilar la habitación para que el aire se depurara, abriendo las ventanas y quemándose pequeñas haces de hojas olorosas, como las de enebro, laurel, salvia, orégano, etc.; y, finalmente fumigarse con incienso o con mirra y, en el caso de hombres importantes, con benzoe⁷ (ALBERTO (1491) 10r).

⁷ O benjuí, “incienso de Java”.

Asimismo, la dieta es importante y, si lo que hay que remediar es el exceso de humedad, habrá que tomar alimentos que coadyuven a la sequedad, pero que no sean incompatibles con la cocción ni generen demasiada bilis negra. Por tanto, Fries recomienda comer carne de pollo, de aves pequeñas y de liebres jóvenes, pero mejor asada que hervida; el resto de carnes, especialmente la de cordero y oveja, resultan nocivas. Desaconseja también la ingesta de alimentos ahumados, de hortalizas, de pan ácimo, de legumbres, de leche y sus derivados y de pescados de mar. Los huevos frescos se pueden comer, pero no fritos; asimismo, sólo permite la ingesta de pescado cogido en riachuelos pedregosos (FRIES (1523a) Aiv r: *squamosi in saxoso rivulo prensi*), es decir, en aguas frías de sierra o montaña, como, por ejemplo, la trucha; y, entre las frutas, aconseja sólo las astringentes y siempre tomadas tras las comidas, tales como membrillos, avellanas y camuesas (FRIES (1523a) Aiv r). Alberto de Carrara daba consejos parejos: evitar los alimentos que producen vapores y colman la cabeza (legumbres, frutas y berzas); evitar los alimentos húmedos y que favorecen la humedad, como caldos, sopas y hortalizas, especialmente la cebolla y, por su sabor fuerte, el ajo; eliminar la leche, los lácteos y los alimentos crudos, ni siquiera en vinagreta; cenar de forma ligera; acabar las comidas con cilantro, enebro o corteza de pan, pero sin beber nada encima, etc. (ALBERTO (1491) 9v-10r).

En cuanto a los consejos que Fries da sobre el vino, coinciden también plenamente con los ofrecidos por Alberto de Carrara ((1491) 9v-10r). En efecto, Fries rechaza el vino tinto y el blanco y aconseja el rosado, pero debe tomarse sin diluir con agua, esto es, en toda su pureza; y siempre con moderación, porque las borracheras y todo tipo de repleción son los mayores enemigos de la memoria y, en general, del *animalis spiritus* (FRIES (1523a) Aiv v). Alberto de Carrara iba más allá y recomendaba tomar vino joven, nunca añoso, pues el vino de solera es vaporoso y produce materia indigesta para la cabeza y el resto de miembros y, aun siendo caliente, genera enfermedades frías y, aunque favorezca la digestión y calme la sed más que el agua, sin embargo, si se bebe inmoderadamente, *suffocat virtutem* (ALBERTO (1491) 10r).

Según lo dicho, Fries invita a rechazar toda clase de repleción e inanición y evitar, sobre todo, la saciedad, porque sobrecarga el vientre, vuelve perezoso el cuerpo y embota la fuerza mental. Además, aconseja la

expulsión regular, por medios naturales o artificiales, de todos los residuos corporales mediante la defecación, la micción, la expectoración y la espiración de los mocos (FRIES (1523a) Aiv v). Mateolo ya había prescrito al final de su tratado, en la primera regla para conservar y aumentar la memoria: *Corpus teneatur mundus a superfluitatibus; unde quotidie sit ventris beneficium, et si non naturale, fiat artificiale*. Y también Alberto de Carrara lo explicó en unos términos que luego Fries retomaría:

Repletio habet canones duos: primus, ut nunquam repleatur; secundus, ut omnem superfluitatem suis expellat temporibus aut per se ipsum, aut cum auxilio (ALBERTO (1491) 10r-v).

Conveniente también para tener una buena memoria es el ejercicio físico. Alberto de Carrara lo llamaba *motus* y daba seis reglas al respecto: debía hacerse antes de comer; durante bastante rato y con intensidad, para robustecer y relajar el cuerpo; por lugares amenos y secos; nunca después de comer; ejercitando todos los miembros del cuerpo; y, en fin, con asiduidad (ALBERTO (1491) 10r). Fries sigue de cerca las recomendaciones de Alberto y opina que el ejercicio físico es necesario y provechoso porque, realizado adecuadamente, aumenta el calor natural que puede disolver las superfluidades y nos ayuda a exhalar aire sin darnos cuenta. Ahora bien, debe hacerse con el estómago vacío y hemos de buscar actividades físicas que, además de ejercitar el cuerpo, aviven, deleiten y relajen nuestra mente, por lo que Fries estima que el ejercicio más completo es el juego de la pelota (FRIES (1523a) Aiv v-Bi r).

La actividad sexual también influye en la memoria. Ya Mateolo había ordenado *supervitet coitum superfluum* y Alberto nos presentaba nueve cánones al respecto: practicar sexo rara vez y cuando nos sentimos natural y espontáneamente inclinados a ello; no hacerlo con el estómago lleno ni con hambre, sino tras haber hecho la digestión y tras haber evacuado las superfluidades; realizarlo con la mujer amada y no con meretrices ni con una mujer a la que no se ame; dormir un poco tras la actividad sexual; abstenerse de ella si notas que te fatiga; y, finalmente, no practicar el sexo durante los últimos días de la luna cerca ya de su conjunción con el sol (ALBERTO (1491) 10v). Fries, por su parte, defiende el acto sexual como una actividad orgánica más del ser humano y tan sólo reclama moderación, pues el coito, practicado con medida, es bueno para el correcto funcionamiento del cuerpo, mientras que, al contrario, la continen-

cia es nociva, precisamente porque no se evacuan suficientemente los humores genitales y se convierten en vapores venenosos, perturbando la mente y el *animalis spiritus* y convirtiendo la sabiduría en olvido, letargo y necedad. Y, en medio de esta encendida defensa del *coitus*, aduce Fries que nunca ha leído que los sabios, como Sócrates, Platón, Jenofonte o Aristóteles, se abstuvieran de las relaciones sexuales, siempre que, claro está, se trate de relaciones lícitas. No obstante, para no parecer Fries un panegirista del sexo, prefiere acabar el capítulo aconsejando al lector que no se deje esclavizar ni por el sexo ni por el vino, pues ambos, en exceso, son igualmente nocivos para el cuerpo y para el alma. El aviso final de nuestro médico es que, tras haber comido, lo mejor es no fatigar el cuerpo ni alterar el estado mental con la actividad sexual, sino relajar la mente con otro tipo de atractivos, tales como las conversaciones, las audiciones, los juegos o la observación de cosas bellas (FRIES (1523a) Bi r-v).

Asimismo, Fries, siguiendo también como fuente principal el tratado *De omnibus ingeniis augendae memoriae* de Alberto de Carrara ((1491) 10r-v), aborda el tema del sueño, aconsejando dormir sólo de noche, nunca por la mañana ni tampoco la siesta y concluye sus avisos hablándonos en tono estoico de la necesidad de la *apátheia* o control de las pasiones. En efecto, si Alberto de Carrara ((1491) 10v) había ofrecido brevemente tres reglas para ello: evitar todo tipo de tristeza, alejar las preocupaciones familiares y deleitarse con la reflexión y meditación científicas, Fries, partiendo del médico italiano, se extiende en más amplias consideraciones y, además de recomendar la evitación de la tristeza, por arruinar el espíritu anímico y propiciar una vejez prematura, desecha también el resto de afectos, tales como la pusilanimidad, la solicitud y la excesiva avidez de riquezas. En cambio, estima recomendable la música y la aconseja como una especie de medicina del alma y, por ende, de la memoria (FRIES (1523a) Bi v-Bii r).

Finalmente, el capítulo séptimo que Fries dedica al tema de la memoria natural se centra en las medicinas que, según él, ayudan de modo admirable a la memoria, explicando también cómo deben aplicarse tales remedios médicos. El principio médico que le sirve de base es que, como la memoria se deteriora por el exceso de humedad, hay que auxiliarla con los medicamentos contrarios, esto es, con los que fomentan la sequedad, para así contrarrestar dicha humedad. Esa es la principal norma en la que fundamenta sus recetas

destinadas a regular y atajar esa humedad, pues en caso contrario se descompensa o desequilibra el *temperamentum* que debe regir en los humores del cuerpo humano. Y, si Mateolo recomendaba sucintamente al final de su tratado el *oleum philosophorum* que, según Mesué, untado en la nuca, reforzaba la memoria, Fries, al igual que Alberto de Carrara, se extiende con mayor amplitud en ofrecernos recetas médicas de pócimas y ungüentos que confortan y robustecen la capacidad memorativa. Especialmente, nos menciona una fórmula que él mismo ha mejorado con su propia experiencia médica y que denomina *donum sapientiae*, pero cuya composición se la guarda como un secreto que no quiere desvelar:

Quare hanc 'Donum sapientiae' nominamus, cuius descriptionem pro nobilissimo secreto tenemus (FRIES (1523a) Biii r).

Concluye, en fin, nuestro médico humanista que este remedio suyo puede obrar milagros, pero sólo en aquellas mentes benéficas que se consagran a los estudios provechosos, especialmente a la filosofía y a la teología; en cambio, termina diciendo Fries, este *donum sapientiae* no causará ningún provecho a esas mentes maliciosas que se dedican a *spurcitiæ scomatum*, en cuyo caso todo el esfuerzo empleado en tales porquerías es tiempo perdido y alejamiento seguro del *divinus flatus* (FRIES (1523a) Biii r-v).

5. La memoria artificial

El objetivo de Fries, como hemos venido viendo, es fortalecer la memoria natural y desarrollar la memoria artificial, que para nuestro humanista es claramente un instrumento retórico y hermenéutico, un *ars* que consiste en visualizar un conjunto de lugares (*loci*) y colocar mentalmente en ellos palabras o imágenes, una técnica que sirve no sólo para que los oradores se acuerden de sus discursos, sino también para que los lectores puedan deconstruir los textos y entenderlos plenamente. Así, en efecto, lo prometía, según hemos visto, al final de la epístola nuncupatoria de su tratado, afirmando que con su *ars* el lector podrá comprender plenamente y recordar las obras de poetas, filósofos e historiadores, tales como Empédocles, Platón, Sócrates, Epicarmo, Jenofonte y Jenócrates (FRIES (1523a) Aii v).

Fries comienza definiendo lo que él entiende por memoria artificial y, acudiendo a la doctrina de la *Retórica a Herenio* (3.16.28-29), nos la califica

como *inductio quaedam et ratio praeceptionis*, esto es, como una especie de aprendizaje y un sistema de reglas teóricas, lo que presupone la existencia de una memoria natural potente. Por ello, en la primera parte de su tratado Fries se ha ocupado de examinar las posibles enfermedades de la memoria y de ponerles remedio, pues de otra manera, sin una memoria natural sana, no podía pasar a presentarnos su sistema de memoria artificial. No obstante, partiendo de la premisa de que la memoria natural es efímera, conviene apretarla, sujetarla, retenerla (*stringere*) con el *artificium*, la *diligentia*, la *industria*, el *labor* y, por supuesto, el *exercitium*, el entrenamiento y el uso asiduo, pues, si no, se enmohece, como le ocurre a la espada que no se utiliza. Y, tras estos preámbulos, procede Fries a precisarnos, basándose en la retórica antigua (*Rhet. Her.* 3.16.29), cuáles son los componentes de la memoria artificial para que sea perfecta: los lugares y las imágenes:

Perficitur autem artificiosa memoria locorum et imaginum debita positione, de quibus iam sermo prodibit (FRIES (1523a) Biii v).

Abordando ya su doctrina mnemónica, vemos cómo Fries sigue fielmente lo preceptuado por la *Retórica a Herenio* (3.16.29) y opina que debemos escoger lugares fácilmente abarcables por la memoria natural, tales como un territorio, una iglesia, una casa insigne u otros parecidos:

Loca autem territorium, ecclesia aut domus aliqua insignis condonat (FRIES (1523a) Biv r).

Pero no parece estar de acuerdo con la retórica clásica respecto al hecho de que los lugares estén en sitios solitarios y poco concurridos, sino que, haciendo especial caso a las indicaciones del *Phoenix* de Pedro de Ravena, aconseja, según hemos leído, tomar como lugar mnemotécnico donde colocar los lugares una iglesia (YATES (1996) 135) o, en todo caso, un edificio público bien conocido, pues, como decía Pedro de Ravena, por concurridas que estén una iglesia o una plaza, siempre cabe la posibilidad de verlas vacías en algún momento (MERINO (2007) 58). Fries, entonces, está siguiendo de cerca el afamado *Phoenix* y escoge como ejemplo de “macrolugar” mnemotécnico, para ilustrar su teoría, la catedral de Estrasburgo. En efecto, como muestra de su método, Fries coloca diez lugares (pero podrían ser más, según nos advierte) en el interior del *templum summi collegii Argentoratensis* (FRIES (1523a) Biv r); y, entrando por un lateral del mismo, lo primero que se ve es el altar de San

Lorenzo, el altar principal de la catedral, que constituirá el primer lugar. Seguidamente, por ese mismo lateral, girando a la derecha, hallamos la fuente bautismal, que será el segundo lugar. El tercero será la escalera que sube al coro. Un poco más allá, las escaleras que bajan a la cripta conformarán el cuarto lugar. Avanzando un trecho, encontramos el pilar o columna noroeste del crucero como quinto lugar. Seguidamente, se encuentra la estatua, bellamente esculpida, de Santa Ana y luego el propio altar de dicha estatua, que funcionarán como lugares sexto y séptimo respectivamente, lugares que, como explica MASSING ((1984) 71-72), resultan actualmente difícilmente identificables porque fueron suprimidos por la Reforma. El octavo lugar es el altar de las diez mil mártires, mencionado en documentos antiguos, pero tampoco localizable hoy en día. El noveno es la *Leonardi solventis vincula sedes*, “la sede de san Leonardo quitando las cadenas” a los prisioneros; no se trata, por tanto, de un altar, sino de una representación del santo, posiblemente una de las obras de misericordia del coro alto. Y el décimo el *dominium* o *domicilium orpharum*, esto es, una especie de alberge de huérfanos, que también debía tratarse de una representación alusiva a otra obra de misericordia, en este caso la del socorro de los huérfanos (MASSING (1984) 72).

Estos son los diez lugares que, dentro del templo-catedral de Estrasburgo, Fries escoge como ejemplos con los que ilustrar su método mnemotécnico. Pero el propio humanista nos advierte que podemos seguir tomando más lugares hasta que tengamos un número suficiente para la inserción de todas las imágenes que precisemos. Y, aunque parece dar a entender, como otros humanistas preceptuaron⁸, que podemos hacernos con infinitos lugares, enseguida precisa que, como debemos ir numerando los lugares, lo mejor es tomar como referencia las veinticuatro letras del alfabeto, adquirir, consecuentemente, veinticuatro lugares y numerarlos del 1 al 24. Esos veinticuatro lugares, que podemos llamar “lugares mayores”, tendremos que visitarlos,

⁸ Por ejemplo Pedro de Ravena, en su *Phoenix*, comenta que podemos entrar en un monasterio o en una iglesia y llenar todas sus estancias de lugares, porque el que quiera memorizar muchas cosas habrá de procurarse muchos lugares. Y menciona que, siendo joven, él mismo se procuró cien mil lugares en las Sagradas Escrituras, en el derecho canónico y en el civil, a los que ya en su madurez ha añadido otros diez mil más, para tener a mano un gran arsenal con el que poder hablar sobre cualquier tema, cf. Pedro de Ravena, *Phoenix*, c. 1, 34-50 (MERINO (2007) 142-143).

según precisa Fries, tres o cuatro veces al mes, para así memorizarlos perfectamente y tener una especie de *charta* mental en donde poder insertar las imágenes. Pero el sistema mnemónico de Fries no acaba aquí, sino que aclara que estos veinticuatro lugares, numerados consecutivamente, irán definidos por las veinticuatro letras del alfabeto, a las que además les iremos añadiendo respectivamente, formando sílabas, las cinco vocales:

Et sic ultra procedere potes, quo usque sufficientem locorum venaberis portionem, quorum si viginti quatuor habes, ter vel quater in mense visitatas chartam habes variis imaginibus aptam. Loca insuper sic deputata numeris assigna secundum naturalem numeri progressionem, adiectis literis alphabeti ac sillabis cum quinque vocalibus (FRIES (1523a) Biv v).

El resultado de este método, poniendo sólo como ejemplo los diez primeros lugares que Fries nos ha ofrecido como muestra, es el siguiente:

Lugar 1.- Altar de San Lorenzo: a, e, i, o, u.

Lugar 2.- Fuente bautismal: ba, be, bi, bo, bu.

Lugar 3.- Entrada al coro: ca, ce, ci, co, cu.

Lugar 4.- Entrada a la cripta: da, de, di, do, du.

Lugar 5.- Estatua grande: fa, fe, fi, fo, fu.

Lugar 6.- Santa Ana: ga, ge, gi, go, gu.

Lugar 7.- Altar de Santa Ana: ha, he, hi, ho, hu.

Lugar 8.- Altar de las diez mil mártires: ia, ie, ii, io, iu.

Lugar 9.- San Leonardo: ka, ke, ki, ko, ku.

Lugar 10.- Domicilio de los huérfanos: la, le, li, lo, lu (FRIES (1523a) Ci r- Cii r).

Así podríamos seguir hasta fijar veinticuatro lugares. Y, echando cuentas, veinticuatro lugares mayores se multiplican por cinco si a cada uno de ellos le añadimos las cinco vocales, con lo que obtendríamos realmente ciento veinte lugares, esto es, de cada uno de los veinticuatro lugares mayores obtendríamos otros cinco que podemos denominar “lugares menores”.

Pero la fijación de los lugares en más de cien no es casualidad. Ya Publilio, en el capítulo *De multitudine locorum* de su *Ars memoriae*, había preceptuado que quien quisiera multiplicar los lugares, había de buscar cien animales ficticios siguiendo el orden de las letras y del alfabeto y aplicar a cada figura

cinco animales enormes, deformes y, en todo caso, llamativos, para que así se le queden firmemente grabados en la memoria:

Centum etiam conficta animalia litterarum et alphabeti ordine exquiret ac unicuique figurae quinque maxima et difformia animalia accomodabit; vel res aliquas animalibus commiscere poterit, ut diversitate hac firmitus memoriae impressa inhereant (PUBLIO (1489)).

Asimismo, otro importante autor quinientista, el médico Balduino de Saboya, en su *Liber de arte memoriae*, publicado conjuntamente con la obra de Publicio, confirma que el perfecto arte de memoria es el que escoge cien lugares que nos resulten familiares y los fija en la memoria acudiendo a uno de estos dos procedimientos: o bien tomando veinte figuras distintas por forma y figura e insertando en cada una de ellas otros cinco lugares ordenados naturalmente según los miembros orgánicos de las mismas, cuidando siempre de que las veinte figuras guarden el orden alfabético; o bien tomando diez casas bien conocidas y poniendo diez lugares en cada una de ellas:

Primo pro facili locorum acceptione, quod perfectio huius artis ex parte locorum consistit in C locis familiaribus, quae facili poterunt haberi altero horum modum: prius est accipiendo XX figuras forma et figura distinctas, ita quod in quasque accipiantur quinque loca naturaliter ordinata secundum membra organica earumdem. Intelligitur tamen quod bonum est accipere istas XX figuras secundum ordinem alphabeti.... Secundo potest hoc idem fieri facillime accipiendo decem domos nobis familiarissimas, id est, a nobis optime frequentatas, ita quod in quasque accipiamus decem loca duntaxat. Sic enim per multiplicationem habebimus C loca familiaria (BALDUINO (1489) cap. IX).

Y, volviendo a Fries, nos explica que, una vez ubicados los lugares de este modo, habremos de fijar las imágenes mentales en ellos, lo cual podremos hacerlo de tres maneras: 1) por analogía, semejanza o similitud, proyectando en el lugar la imagen de aquello que queremos recordar; 2) mediante los gestos, esto es, mediante *imagines agentes* que con sus movimientos y acciones expresen el mensaje que pretendemos transmitir; 3) o por descomposición, colocando las letras o sílabas iniciales del objeto que deseamos recordar (MESSING (1984) 74):

Locis sic dispositis, imagines inserendae sunt, quarum quaedam a similitudine, quaedam a gestis, quaedam vero a litteris initialibus sunt incorporandae (FRIES (1523a) Cii r).

Y, así, distinguiendo Fries entre el modo de recodar cosas, temas o ideas y el de recordar palabras o términos, esto es, diferenciando la *memoria rerum* y la *memoria verborum* de las que nos habla la retórica clásica (*Rhet. Her.* 3.20.33), pasa a ofrecernos casos prácticos sobre cómo recordar palabras, términos, frases e incluso sermones, conferencias o textos más o menos extensos.

En efecto, explica nuestro humanista que, si tenemos que recordar palabras, tanto conocidas como desconocidas, podemos acudir a dos métodos: primeramente, el método de la analogía, recurriendo a imágenes que tengan algún parecido con el objeto a recordar; en segundo lugar, el método de la descomposición, esto es, colocando en el lugar las sílabas del término digno de recuerdo.

Para ilustrar el modo *per similitudinem* nos ofrece el ejemplo de los nombres Antonio (San Antonio Abad, representado habitualmente como un anciano con el hábito de la orden de los antonianos y acompañado de un cerdo) y Pedro (San Pedro, cuya iconografía lo presenta como un anciano, portando las llaves del Reino de los Cielos). Así que, si queremos recordar los nombres “Antonio” y “Pedro”, pondremos en el primer lugar la imagen de un monje con barbas llevando una cruz y un cerdo y, en el segundo lugar, a un anciano con grandes entradas, esto es, desprovisto de pelo en la parte superior de la frente, y portando unas llaves. La visualización, pues, de estos dos personajes históricos y la proyección de sus imágenes en el primer y segundo lugares respectivamente nos permitirán acordarnos de ambos santos con tan solo recorrer mentalmente estos dos primeros lugares, en los que previamente habremos plasmado y memorizado las imágenes referidas.

Y como ejemplo de la segunda vía, esto es, del procedimiento *per sillabas*, nos enseña cómo acordarnos de palabras desconocidas, tales como el término hebreo *Adonay* y el griego *Kyrios*, que significan “el Señor”, descomponiéndolos en sus letras y sílabas. La cuadrícula mnemotécnica previamente fijada, con sus veinticuatro lugares y cada lugar con su letra correspondiente y las cinco vocales, nos ayuda a recordar estas palabras. El primer lugar nos proporciona la letra A, el cuarto la sílaba DO, el décimo cuarto la sílaba NA y el vigesimotercero la letra Y; de este modo obtenemos el término A-DO-NA-Y. Respecto a *Kyrios* el procedimiento es el mismo: el noveno lugar nos trae al

recuerdo la sílaba KY, el decimoctavo la sílaba RI y el decimoquinto OS, llegando así a la palabra KY-RI-OS (FRIES (1523a) Cii r-v).

Para la memorización de los términos sustanciales, tanto los comunes como los propios, bastará una imagen que por su similitud nos recuerde dichos sustantivos, esto es, basta con proyectar en el lugar una imagen visual del nombre en cuestión. En cuanto a los términos que significan un accidente, una cualidad o que tienen simplemente un significado abstracto, acudiremos a imágenes con un significado simbólico; así, la blancura nos la evocará la imagen de un cisne, la crueldad quedará simbolizada por la figura de un dragón, la cobardía o miedo por la de una liebre, aprovechándonos de la riqueza simbólica que nos ofrecen los jeroglíficos egipcios (FRIES (1523a) Cii v). Fries, en fin, apela a la memorización de estos términos mediante la visualización de sus equivalentes simbólicos, es decir, recurriendo al lenguaje alegórico (MASSING (1984) 75).

Pero el método mnemotécnico de Fries nos ofrece también la posibilidad de memorizar citas de autoridad, *sententiae* o frases. La forma de hacerlo es, primeramente, entendiendo el contenido de la frase y, luego, colocando en el lugar un *simulachrum* que, por su parecido, nos evoque el sentido de lo que queremos expresar. Se trata, por tanto, de visualizar los elementos constitutivos de la frase mediante *imagines agentes* y luego grabarlos en un lugar. El ejemplo que ofrece es la memorización de un verso de Ovidio: *Vt corpus redimas, ferrum patiaris et ignes* (*Rem.* 229): “Para curar el cuerpo, habrás de soportar el hierro y el fuego”: si nos imaginamos la *imagen agens* de un hombre lleno de úlceras al que un médico, para librarlo de la maloliente putrefacción de las llagas, le cauteriza las heridas con un hierro incandescente, y colocamos tal imagen en el lugar vigesimoprimeros, es decir, en el lugar correspondiente a la letra V, que es la letra por la que comienza el hexámetro, recordaremos el verso entero, pues el cuadro, una vez grabado en nuestra mente, nos llevará al lugar donde hemos colocado la imagen y ésta nos irá evocando simbólicamente cada una de las palabras, con lo que lograremos reconstruir progresivamente la frase completa (FRIES (1523a) Ciii r).

Pero este método mnemotécnico ideado por Fries también vale, según nos asegura, para memorizar textos más largos, ya sean sermones, conferencias, historias o cualquier tipo de *orationes*. Y el procedimiento será especialmente útil para los neófitos, pues aunque en un principio les parezca que

resulta difícil retener en la memoria discursos más o menos extensos, Fries les confirma que, en realidad, es muy fácil, siempre y cuando se respete un principio básico: dividir en partes el texto que tenemos que fijar en la memoria, pues *sic etiam divisa oratio leviter memoriae imprimenda est* (FRIES (1523a) Ciii r). Su declaración no es novedosa, pues ya Quintiliano (*Inst.* 11.2.27) había señalado el provecho que supone dividir en partes la *oratio* a memorizar, teniendo en cuenta que dichas partes no deben ser excesivamente pequeñas. Fue una regla que luego siguieron de cerca Pedro Ciruelo, Tomás de Trujillo y El Brocense (MERINO (2007) 37), y cuyo precedente más cercano lo encontraba Fries en Alberto de Carrara:

Cum multa completi volumus, ea membratim seccemus (ALBERTO (1491) 2v-3r).

Y para ilustrarnos lo fácil que resulta memorizar un texto largo dividiéndolo en partes, escoge como ejemplo el capítulo *De insatiabilitate divitiarum* del tratado *De vita beata* de Baptista de Mantua. Se trata un discurso que, según Fries, puede memorizarse por dos razones: por la moralidad que contiene sobre la insaciabilidad humana de las riquezas y también por el estilo elegante que exhibe la prosa del Mantuano. En efecto, es un diálogo entre dos interlocutores, Adriano y Gago, en el que éste pregunta al primero si había oído alguna vez decir a alguien que tenía suficientes riquezas; Adriano le contesta que sí se lo había oído decir a alguno, pero que no había visto a nadie que de verdad pensara de esta manera. Gigo entonces confirma a su interlocutor que las más de las veces los hombres dicen una cosa, pero piensan realmente otra, así que no es raro que nadie pueda considerarse saciado de riquezas, pues la insaciabilidad, que es infinita, no puede colmarse con lo finito y acaba, así, su intervención citando una famosa anécdota sobre el ansia de gloria de Alejandro Magno transmitida por Valerio Máximo (8.14.ext.2).

Fries, entonces, nos dice que, para memorizar este breve discurso de unas quince líneas, lo primero que debemos hacer es darnos cuenta de que se trata de un diálogo con dos interlocutores, Adriano y Gigo, y retenerlos en la mente conforme al método antes prescrito; asimismo, tenemos que leer atentamente el texto entero de principio a fin (FRIES (1523a) Ciii v: *diligenter perlego dialogum*) y percatarnos de que el que comienza dicha conversación es Gago, preguntando lo siguiente:

Ágora. Estudos Clássicos em Debate 24.1 (2022)

Dic, quaeso, audistine unquam quenquam, qui sibi satis divitiarum diceret esse?
(FRIES (1523a) Ciii v).

Esta sería, por tanto, la primera frase que, dentro la división general del discurso en partes, tendríamos que fijar en la memoria. Y nos explica Fries que para hacerlo podremos colocar en el primer lugar mnemotécnico la imagen de un hombre importante y relevante (*gravis*) con una mano cargada de oro, pero lanzándolo o arrojándolo con la otra mano, y podemos imaginarnos a otro hombre sentado a su lado hablándole y golpeándole las orejas para aturdirle los oídos.

Luego, habremos de darnos cuenta de que lo que viene después es la respuesta de Adriano, que es el segundo miembro del discurso, en estos términos:

Audivi quidem qui hoc diceret, qui vero sic putaret vidi neminem (FRIES (1523a) Ciii v).

Este periodo, según Fries, podremos recordarlo poniendo en el segundo lugar mnemotécnico la imagen de un hombre ciego, pero dotado de una fina audición.

En cuanto al tercer pasaje a recordar, se trata de la intervención de Gigo:

Rectius inquis, nam saepius aliter quam sentiunt loquuntur (FRIES (1523a) Ciii v),

que, a su vez, fijaremos en nuestra mente ubicando en el tercer lugar la imagen de un hombre que, a pesar de ir al patíbulo para ser ahorcado, vaya cantando o riendo alegremente.

Y, procediendo de este modo, nos asegura nuestro autor que lograremos memorizar el discurso entero y recitarlo sin dificultad, siempre que nos familiaricemos con el método mnemotécnico que antes nos enseñó. Se trata, como puede comprobarse, de un método alegórico, que emplea *imagines agentes* y que, como explica MASSING ((1984) 75), propone correspondencias para las palabras o las ideas, visualiza dichos símbolos y los proyecta mentalmente en su sistema mnemotécnico. No en vano acaba Fries su tratado animando al lector a que, además de dominar su propio método, asimile también el sistema simbólico de los *Hieroglyphica* de Horapolo, porque le proporcionará, a través de las asociaciones, un rico arsenal de figuraciones representativas de valores o conceptos (FRIES (1523a) Ciii v).

6. Conclusiones

El *Ars memorativa* de Fries forma parte de una serie de obras mnemotécnicas, generalmente de corta extensión, que se publican entre finales del siglo XV y principios del XVI como obra separada y que recogen los principios más importantes del arte; más concretamente, se trata de uno de esos tratados que incluyen una parte retórica, centrada en la memoria artificial *per locos et imagines*, y una sección médica o farmacológica y en la que se explican diversos hábitos de vida, recomendaciones de higiene y reglas dietéticas para mejorar o potenciar la memoria natural (WÓJCIK (2012) 407). En este sentido, el opúsculo de Fries está en sintonía con los de Mateolo de Perusia, Alberto de Carrara o Jan Szklarka, ofreciéndonos en un solo volumen dos tratados independientes, pero que se complementan.

No obstante hallamos una diferencia entre Fries y sus precursores, pues mientras estos autores precedentes se ocupan en sus tratados primeramente de las consideraciones teóricas y prácticas sobre la memoria artificial y dejan para el final los métodos de aumentar la memoria natural mediante fármacos y reglas vitales y dietéticas, Fries, en cambio, aborda primero lo relativo a la memoria natural y reserva para el final de su tratado lo tocante a la memoria artificial. Parece incluso que otorga mayor importancia, y por eso la pone al principio, a la parte que se centra en las cuestiones fisiológicas y médicas, mientras que da la impresión de que las cuestiones retóricas sobre cómo hallar lugares e imágenes mnemotécnicos ocupan un segundo plano y se ven trasladadas al final (WÓJCIK (2012) 417). El motivo está claro, pues el propio humanista explica al lector que, para poder alcanzar una memoria artificial eficaz, se da por sentado que previamente tiene que haber en el interesado una memoria natural sana y potente (FRIES (1523a) Biii v).

En cuanto a la sección de la memoria natural, Fries se muestra bastante canónico. Adhiriéndose a la teoría galénica de los humores, muy seguida en el Humanismo del renacimiento, investiga la causa de la disminución de la memoria humana y llega a la conclusión de que tal dolencia se produce por una humedad excesiva, por lo que prescribe una serie de *auxilia* que van encaminados, sobre todo, a resecar esa abundancia de humedad en el cerebro y también en el resto del cuerpo. En este sentido, siguiendo la senda de Mateolo y, principalmente, de Alberto de Carrara, nos ofrece unas recomendaciones

de régimen de vida (teniendo en cuenta el ambiente o atmósfera en la que se vive, el alimento, la bebida, la inanición y la repleción, el ejercicio físico, el sexo, el sueño y las pasiones) muy similares a las de este último e incluso en el mismo orden en el que aparecían en el tratado *De omnibus ingenii augendae memoriae* del carrariense. Respecto al apartado *De medicinis*, Fries nos desvela pócimas, preparados y confecciones medicinales basados en las prescripciones de médicos famosos como Mesué, Damasceno y Nicolao (FRIES (1523a) Bii v), tales como el *oleum philosophorum* o la *confectio sapientum*. No obstante, se muestra original cuando nos asegura que él, apoyado en su experiencia particular, ha mejorado estos remedios y ha compuesto un medicamento al que llama *Donum sapientiae*, sumamente efectivo para potenciar la memoria natural, siempre y cuando se observen a rajatabla las recomendaciones antes expuestas.

La segunda sección del opúsculo de Fries, como hemos dicho, se centra en la memoria artificial. Es cierto que el sistema mnemotécnico ideado por este humanista y basado en *loci et imagines* no es novedoso (MASSING (1984) 75), sino heredado de la retórica antigua (especialmente la *Rhetorica ad Herennium*) y de los escritos mnemónicos que proliferaron desde mediados del siglo XV, primeramente manuscritos y, luego, muchos de ellos ya publicados. Nos parece igualmente que sobre esta sección ejerce notable influencia el tratado de Alberto de Carrara, pero también los textos de otros humanistas, como, por ejemplo, el *Ars memorativa* de Publicio (lib. I, cap. 8), sobre todo a la hora de explicar cómo multiplicar los lugares mediante las letras del alfabeto. En cambio, sí nos resulta una aportación original el hecho de que Fries illustre su doctrina memorativa escogiendo como sede de sus lugares mnemotécnicos la catedral de Estrasburgo, ofreciéndonos como ejemplo diez lugares relevantes del templo, perfectamente identificados por Massing (1984). Y debió parecer algo singular a sus contemporáneos (CROSSLEY (2010) 240), pues pocos años después, Juan Spangenberg, un pastor protestante de la Reforma, en el prólogo de su *Artificiosae memoriae libellus*, tras señalarnos que siempre profesó gran admiración por el arte de la memoria, nos revela que en 1501, cuando era aún un joven muchacho y estaba todavía en periodo de formación, probó si podía hacer alguna aportación original a esta clase de estudios. Así que tomó como sede de sus lugares mnemotécnicos la iglesia de San Juan en Gotinga y memorizó en

su mente algunos *loci* que en 1539, aun habiendo pasado ya treinta y ocho años, todavía conservaba en su memoria, asegurándonos que sigue recurriendo a ellos, cuando le resulta necesario, colocando en tales lugares las imágenes pertinentes para recordar los temas sobre los que tiene que hablar:

Comparavi mihi locos aliquot in templo divi Iohannis, quod adhuc mihi servo. In quos, cum opus est, imagines iuxta materiam memorandam colloco et memorata sine negotio recito (SPANGENBERG (1539) Aii v).

¿Por qué, en fin, escribe Fries un arte de la memoria? Habida cuenta de que no es un profesor universitario, pero sí un médico que ejerce activamente como profesional de la medicina, debió de escribir este *Ars memorativa*, en alemán y en latín, para demostrar, por un lado, sus conocimientos médicos en los tratamientos curativos de las afecciones físicas de la memoria natural; pero, por otro lado, es probable que también deseara continuar la dinámica retórico-literaria de los médicos humanistas que le precedieron, motivo por el que se vio forzado a añadir a su tratado un apartado específico sobre la memoria artificial.

Bibliografía

Fuentes:

- ALBERTI CARRARIENSIS, JOHANNIS MICHAELIS (1491), *De omnibus ingeniis augendae memoriae*. Bononiae, per Platonem de Benedictis.
- BALDOVINUS SABAUDIENSIS (1489), *Ars memoriae*. Lugduni, J. de Prado.
- FRIES, LORENZ (1518), *Spiegel der Artzney*. Strassburg, von J. Grieninger.
- FRIES, LORENZ (1523a), *Artis memorativae naturalis et artificialis certa, facilis et verax traditio, quemque exiguo (ut ita dicam) momento rei litterariae opulentissimum reddens, experientia Laurentii Phrisii med. Doc. diligentissime congesta, opera I. Grieningeri, civis Argentoratensis*.
- FRIES, LORENZ (1523b), *Ein kurtzer bericht wie man die gedechtniss wunderbarlichen stercken mag, also das ein yed in kurtzer weil geschriffreich werden mag. Erfanren und zusammengesetzt durch Laurentzen Friesen der artzney doctoren, von J. Grieninger, Strassburg*.
- GRATAROLI, GUGLIELMO (1554), *De memoria reparanda, augenda conservandaque ac de reminiscencia, tutiora omnimoda remedia, praeceptiones optima*. Basileae, apud N. Episcopium iuniorem.

- MATEOLO DE PERUGIA, *Tractatus clarissimi philosophi et medici Matheoli Perusini de memoria*, s. l., s. a. (Matheolus Perusinus, *Tractatus de memoria*, a cura di G. R. Levi-Donati. Perugia, Benucci, 2006).
- PUBLICIUS, JACOBUS (1489), *Ars memoriae*. Lugduni, J. de Prado.
- RYFF, WALTHER HERMANN (1541), *De memoria artificiali quam memoratiuam artem vocant. Opusculum rarum ac insigne totius eius negotii rationem mira industria et breuitate complectens. De naturali memoria quomodo medicinae beneficio excitanda, augenda et confirmanda capitis et cerebro bona contemperazione roborationeque libellus studiosis omnibus longe utilissimus*, s. l.
- SPANGENBERG, J. (1539), *Artificiosae memoriae libellus, in usum studiosorum collectus, autore Ioanne Spangebergio Herdessiano, apud Norhusos verbi ministro. Lipsiae, per M. Blum.*
- SZKLARKA, J. (1504), *Opusculum de arte memoratiua longe utilissimum, in quo studiosus lector tam artificialibus preceptis quam naturalibus medicinalibusque documentis memoriam suam adeo fovere discet, ut quaecunque vel audita vel lecta illi commendauerit tamquam in cella penaria diutissime conservaturus sit. Cracoviae, 1504.*

Estudios:

- BENZING, J. (1962), "Bibliographie der Schriften des Colmarer Arztes Lorenz Fries": *Philobiblon*, VI (1962), Hamburg, 120-140.
- CROSSLEY, P. (2010), "Ductus and memoria: Chartres cathedral and the workings of rhetoric": M. Carruthers (ed.), *Rhetoric beyond Words. Delight and Persuasion in the Arts of the Middle Ages*. Cambridge, University Press, 214-249.
- KAUFMANN, T. (2013), *Luthers "Judenschriften"*. Tübingen, Mohr Siebeck.
- KRANICH-HOFBAUER, K. (2012), "Walther Hermann Ryff: Ein großer Plagiator oder ein Brückenbauer in der Wissensvermittlung am Übergang vom Mittelalter zur frühen Neuzeit?": K. Niedermair (ed.), *Die neue Bibliothek. Anspruch und Wirklichkeit*. Innsbruck, Wolfgang Neugebauer Verlag GesmbH Graz-Feldkirch, 88-94.
- LEVI-DONATI, G. R. (2006), *Matheolus Perusino. Tractatus de memoria*. Perugia, Benucci.
- MASSING, J. M. (1984), "Laurent Fries et son *Ars Memorativa*: La Cathédrale de Strasbourg comme espace mnémonique": *Bulletin de la Cathédrale de Strasbourg* 16 (1984) 69-78.

- MAÑAS, NÚÑEZ, M. (2013), *Enrique Cornelio Agrippa. Declamación sobre la incertidumbre y vanidad de las ciencias y las artes*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MERINO JEREZ, L. (1992), *La pedagogía en la Retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars, exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*. Cáceres, Institución Cultural El Brocense- Universidad de Extremadura.
- MERINO JEREZ, L. (2007), *Retórica y artes de memoria en el Humanismo Renacentista. Jorge de Trebisonda, Pedro de Ravena y Francisco Sánchez de las Brozas*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MORCILLO ROMERO, J. J. (2016), *El 'Ars memorativa' de G. Leporeo (estudio, edición crítica, traducción, notas e índices)*. Cáceres, Universidad de Extremadura (tesis doctoral).
- ROSSI, P. (1991), *Clavis universalis. Arts de la mémoire, loquique combinatoire et langue universelle de Lulle à Leibniz*. Grenoble, J. Millon.
- SCHMIDT, CH. (1890), "Laurent Fries, de Colmar, médecin, astrologue, géographe à Strasbourg et à Metz": *Annales de l'Est* IV (1890) 523-575.
- THORNDIKE, L. (1941), *A history of magic and experimental science*, vol. V. New York, Columbia University Press.
- VINATEA, E. (2009), "Las sombras de las ideas: una arquitectura discursiva del alma": E. Vinatea (prólogo) y J. Raventós (traducción), *Giornado Bruno. Las sombras de las ideas (De umbris idearum)*. Madrid, Siruela, 9-20.
- YATES, F. A. (2006), *El arte de la memoria*. Madrid, Siruela.
- WICKERSHEIMER, E. (1961), "Fries Lorenz": *Neue Deutsche Biographie*, V. Berlin, Duncker & Humblot, 609-610.
- WÓJCIK, R. (2012), "Masters, Pupils, Friends, And Thieves. A Fashion of Ars memorativa in the Environment of the Early German Humanists": *Daphnis* 41 (2012) 399-418.
- WÓJCIK, R. (2006), '*Opusculum de arte memorativa*' Jana Szklarka. *Bernardynski traktat mnemotechniczny z 1504 roku*. Poznan, Biblioteka Uniwersytecka, Poznanskie Studia Polonistyczne.

.....

Resumo: Este artigo analisa a *Ars memorativa* (1523) de Lorenz Fries, um médico interessado na técnica da memória artificial como sistema *per locos et imagines* e que também considera que a memória natural pode ser fortalecida através da dieta e com remédios farmacológicos e médicos.

Palavras-chave: retórica; memória; medicina; Humanismo; Renascimento.

Resumen: El presente artículo analiza el *Ars memorativa* (1523) de Lorenz Fries, un médico interesado en la técnica de la memoria artificial como sistema *per locos et imagines* y que también estima que la memoria natural puede fortalecerse mediante la dieta y con remedios farmacológicos y médicos.

Palabras clave: Retórica; Memoria; Medicina; Humanismo; Renacimiento.

Résumé : Cet article analyse l'*Ars memorativa* (1523) de Lorenz Fries, un médecin qui s'intéresse à la technique de la mémoire artificielle en tant que système *per locos et imagines* et qui considère également que la mémoire naturelle peut être renforcée à travers l'alimentation et les remèdes pharmacologiques et médicaux.

Mots-clés : Rhétorique ; Mémoire ; Médecine ; Humanisme ; Renaissance.